

EL PESCADOR CON CORMORANES Y LA FLOR DEL LOTO

Por Manuela María Menéndez



Desde la cascada más alta de la Séptima Montaña del Este, el agua, extrañamente, comenzó a caer en silencio.

Un silencio profundo y sobrecogedor. A cierta distancia, un pescador atónito apretaba con fuerza su amuleto de protección, un zapatito de tigre que conservaba desde su infancia, buscando alguna respuesta en los ojos de sus cormoranes adiestrados.

El silencio cesó y el sonido de la cascada de agua se tornó repentinamente atronador, un rugido ensordecedor como cien mil tambores resonando en el epicentro de un terremoto universal.

Tras las cortinas de agua surgió el resplandor de tres esferas de luz dorada, de las que brotaron voces cristalinas.

- Es el tiempo de la tercera trompeta, la maldición ha caído ardiendo como una antorcha sobre la tercera parte de los ríos y sobre las fuentes de agua y ya está aniquilando a la tercera parte del mundo

con su contaminación amarga. Y ¿qué es lo que dice de esto la Humanidad?

De una esfera menor surgió otra voz.

-Muchos seres humanos siguen atrapados en la Rueda del miedo y el sufrimiento. Su mente está tan envenenada como sus aguas y sus raíces hundidas en el caos de la materia. Casi nadie cultiva el Jardín de la Sabiduría y hay pocos Buscadores de la Verdad. Duermen. Duermen de día y de noche y sueñan una pesadilla de hambre, guerra, fuego y pobreza espiritual.

La menor de las esferas doradas se desplazó ligeramente para colocarse más cerca de la mayor. La cascada seguía rugiendo como cien mil leonas heridas en la noche. La tercera voz se expresó con un tono cercano a un tintineo de campanillas.

-Señor de la Tierra, todo cuanto se ha dicho es fiel a esta realidad, pero en el Hombre sigue viva la Semilla del Espíritu. Aunque aún habite la no existencia, sigue habiendo hombres que todos los días elevan sus oraciones como pájaros de luz hacia ti y por todos ellos, los que son, han sido y los que serán, yo te pido que al igual que al ángel de la antigüedad, concediste tanto incienso para añadirlo a las oraciones de los santos desde su incensario de oro, me concedas a mí grandes cantidades de Flores de Loto Blanco.



-Bien, te escucho, explica entonces lo que te propones para que yo pueda juzgar si atenta o no contra el libre albedrío de los Hombres.

-Quiero lanzar infinitas cantidades de Flores de Loto Blanco desde esta cascada para que su mensaje celeste, símbolo de la divina presencia en la

materia, libere al Alma Humana de la tortura del miedo y la oscuridad de la ignorancia. Para que la pureza de la melodía del Loto ayudada por la memoria del agua y el poder astral del Sol y la Luna, pueda recorrer los cuatro continentes y a través de todas las fuentes de agua, resonar en el corazón de todos los hombres de la Tierra.

Con un golpe seco, producido por la barca al chocar contra los juncos de la orilla, el Pescador con cormoranes despertó de su extraño sueño. Instintivamente comprobó que el zapatito de tigre estaba en su sitio y como en el sueño, volvió a mirar a sus cormoranes adiestrados en busca de una respuesta. Los ojos de sus cormoranes poseían el don de revelar todo aquello que necesitaba. Sin palabras, le hablaron así: *-En otro tiempo y en otro lugar vivió otro pescador que dedicó su vida a transmitir entre las gentes una enseñanza sagrada, su nombre era Pedro y sobre su memoria el pueblo de Occidente construyó una Iglesia, que por desgracia terminó desvirtuando las enseñanzas de su inspirador. Tú eres un pescador más modesto, pero has de saber que tu sueño te llevará a ti a difundir entre las gentes el poder curativo de la flor del Loto Blanco.*

El pescador posó sus manos sobre su corazón y arrodillándose en la barca trató de contener su latido galopante. Sentía temor porque realmente se veía muy modesto ¿con qué palabras se dirigiría a los hombres y a las mujeres? ¿Qué les diría? Nuevamente la revelación llegó a través de los ojos de sus cormoranes:

-En su infinita Bondad, el Gobernador de este Universo puso a disposición de la Humanidad la energía sanadora de las flores. Su fuerza vital abre un diálogo entre el Alma Humana y el Alma de la Naturaleza que es un espejo de la Divinidad. Toda flor sobre la faz de la Tierra, representa un aspecto de la Luz, aportando su enseñanza propia y su vibración única.

Los ojos de los cormoranes emitían destellos, como rayos de diamantes.

-La flor del Sauce-continuaron- sana el resentimiento. La del Haya la intolerancia, la flor de Borraja alegra la tristeza, la flor de Cerezo abre los nobles sentidos al dulzor de la sensualidad, el Crisantemo otorga vida a la muerte y la flor del Almendro rejuvenece y suaviza la energía del cuerpo y del corazón. Créenos, el Jardín de Luz de las Flores de esta Tierra es infinito, pero tú sólo predicarás las enseñanzas del Loto Blanco.



De malecón en malecón, durante muchos ciclos, el Pescador fue llevando su palabra blanca por todas las riberas. Se sentaba a las orillas del río, con los cormoranes a sus pies y la gente acudía a escuchar esa palabra que fluía serena y constante como una lluvia mágica.

Narraba la leyenda sobre el nacimiento de Buda, concebido cuando su madre recibió en sueños la visita de un elefante blanco sagrado que le tocó el costado izquierdo con un loto blanco que llevaba en la trompa.

Hablaba también sobre un tiempo llamado de la Tercera Trompeta y del tiempo en que el buitre gritará los tres ayes sobre la Humanidad.

Les alertaba sobre los enemigos del Gobernador Universal y su empeño en destruir toda la información divina contenida en la Naturaleza para poder seguir manteniendo al Hombre esclavizado, prisionero en el barro.

Pero cuando más vibraba y se inspiraba era al hablar del Espíritu de las Flores y del Loto Blanco:

-La Flor del Loto Blanco os enseñará que de ese barro nace, al igual que ella misma, un espíritu puro que llevará luz a vuestra ignorancia y os despertará de la larga noche de desolación y muerte, a la esperanza del día de una Vida Verdadera.

-¿Cómo podremos tener acceso a esa energía de las flores que predicás ?le preguntaban siempre.

Entonces el pescador les revelaba el método basado en los secretos del viejo arte de la Alquimia, un arte disponible para los Hijos de la Verdad.

- Habréis de recoger la flor con amor, respeto y gratitud y colocándola sobre agua pura, ofrendarla al Alma del Creador representada por el Sol, símbolo del oro y fuente de energía del Universo sideral, para que mediante esta infusión solar, su mensaje quede grabado en la Memoria del Agua.

Después, con el mismo amor, respeto y gratitud, beberéis de ese agua diluida y conservada y sentiréis que la fuerza vital de la flor despierta en vosotros una cualidad especial de vuestra propia Alma y os descubre inmensas capacidades curativas innatas. Vosotros mismos podréis así curaros de mal.



Así durante tiempo, predicó y predicó hasta que en el cénit de aquella prodigiosa puesta de Sol, como un regalo final del Cielo, el Pescador supo que iba a partir. Sus cormoranes también.

Sabía que podía morir en paz porque después de él muchos otros vendrían a transmitir la enseñanza del

poder curativo de los elixires de las flores, cada uno según su origen, su tierra, su grado de evolución, pero todos con el mismo amor y la misma devoción.

El Pescador apretó su zapatito de tigre y miró por última vez a los ojos de sus cormoranes.

En aquel instante la cascada comenzó a rugir como cien mil tambores y cien mil leonas heridas en la noche y su voz de trueno resonó incesante durante siete días y siete noches.



Dos lotos blancos habían crecido en las palmas de las manos del Pescador, para acompañarle, con sus cormoranes, en su Viaje de Regreso.